

Biblioteca Nacional I. S. O. G. S.  
TECA  
229859 SAN SALVADOR, C.A.

# Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

Nº 10

14 Julio 1982.

El día 14 de Julio se realizó un recital a cargo del poeta José Roberto Cea. El estudio introductorio a la obra de Cea fue expuesto por Rafael Rodríguez Díaz.

José Roberto Cea nació el 10 de abril de 1939 en Izalco, departamento de Sonsonate. Ha escrito ensayo, narrativa, teatro, poesía, etc. Ha desempeñado cargos administrativos y ejercido la docencia sobre todo en la Universidad de El Salvador. Ha ganado varios premios literarios:

- Premio Internacional de Poesía del Círculo de Poetas y Escritores Iberoamericanos de Nueva York, 1965.
- Premio "15 de Septiembre" del Certamen Centroamericano de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala, por dos años consecutivos, 1965 y 1966.
- Premio Centroamericano de Teatro, en Quezaltenango, Guatemala 1965.
- Premio "Enrique Echandi" de la Dirección de Artes y Letras del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica, 1966.
- Premio Italia 1972.
- Primer Premio de poesía en el Certamen Latinoamericano "Pablo Neruda", Lima, Perú, 1974.
- Accesit al Premio Adonais, España.
- Premio Internacional de Poesía "Rubén Darío", Managua, Nicaragua, - 1981.

## ROBERTO CEA, UN ESCRITOR EN LA BUSQUEDA DE SU EXPRESION POETICA

Roberto Cea es un escritor que se ha caracterizado por estar en una búsqueda permanente de expresión. Ha escrito ensayo, narrativa, poesía; pero es en el derrotero de la poesía donde más se va a advertir ese intento de Cea de encontrar, de dar con el envase justo, la forma adecuada que exprese la movilidad, los matices y contradicciones de nuestra realidad.

Cuatro etapas distinguiría yo en esta búsqueda que ha emprendido Cea: 1) Planteamientos de tipo Existencial; 2) Recreación de una atmósfera precolombina; 3) Rescate de lo prohibido (nivel de conducta sexual) y de lo anatematizado (nivel de lo religioso.); 4) Incorporación de la realidad histórica a una conciencia nacional.

Hem.

PQ  
7081  
.A1  
T147  
SLV  
EJ.1  
Nº10

1. Planteamientos de tipo Existencial. Estarían incluidas en esta etapa cuatro obras: Los días enemigos (Editorial Universitaria, 1965), Casi el encuentro (Revista La Universidad, Nº 2, Marzo-Abril 1965), Códice de amor (Separata Revista La Universidad, Marzo-Abril, 1968) y Naúfrago genuino (Dirección de Publicaciones, S.S., 1968).

Los días enemigos (LDE) inicia los planteamientos existenciales: se trata de "días enemigos" porque la vida que se va abriendo a la experiencia juvenil del poeta es hostil y llena de interrogantes. La situación inicial queda planteada en los siguientes versos:

Yo no entré estos días.  
Me trajeron.  
Alguién me quitó el paraíso

1/2  
y me dejó vacío,  
en el desierto.

Quien me trajo no explicó.  
Ví correr a las gentes  
y corrí  
(Corrían a la muerte)  
Me detuve  
y pregunté.  
Nadie sabe el principio!

Tienes que preguntar  
y preguntarte, me dije.  
Tienes que hallar respuesta  
al laberinto. (LDE: 23)

Esos "días enemigos" habrían de marcar la sensibilidad del poeta y algo importante habrían también de dejar, no por los versos ni la música del primer amor, sino por:

El espanto que deja la metralla,  
y la fuerza tenaz, rabiosamente dulce  
de mantener en alto los sentidos (...)  
(LDE: 21)

La confrontación con la dura realidad ambiente hace que el poeta se mantenga alerta, abierto y que busque en la poesía alguna forma de protección-testimonio.

Tengo abierta la herida  
Tienen que protegerme las palabras! (LDE:19)

Logros de este primer libro son por ejemplo, ARS POETICA (LDE:33) y LA HUIDA (LDE: 37) bajorrelieves muy bien conseguidos, y el diálogo poético HAY COSAS MAS BELLAS QUE EL AMOR EGOISTA refleja una temprana lucidez sobre lo que es el ser del poeta y de la poesía, que deben estar a disposición de algo más - que temblores y ansiedades puramente individuales.

En Casi el encuentro (CEE) hay un encaramiento más duro con la soledad, con el vértigo y con el laberinto que es la vida. Así se describe la situación:

Y yo soy un muchacho  
que ha perdido la historia y los sonidos.  
Y me siento perdido en pleno vértigo.  
Y hay un muro cayéndome despacio  
como campana azul... (CEE: 115, IX)

Pero también hay un intento de encontrar una salida a través de las palabras poéticas:

Tengo una pluma. Desesperada pluma.  
Papel y sangre ardiendo.  
Me he construido un camino  
y deseo alfombrarlo de aladas flores.  
Y pájaros por el canto. (CEE: 116, X)

Los dos libros restantes, Códice de amor y Náufrago genuino, continúan en - cierta forma con los planteamientos anteriores, aunque con menos logros literarios. En Códice de amor aparecen expresiones e ideas muy poco trabajadas - ("a veces te odio de tanto amor": 145; levantar una estatua contra el odio - del mundo: 147). En Náufrago genuino se atenúan bastante las inquietudes existenciales y se impone un afán preciosista de comunicar impresiones puras: búsqueda de lo oculto, peso del tiempo, la realización personal, etc. Sólo que el resultado es que estamos más ante ejercicios literarios (hasta cierto punto intrascendentes) que ante verdaderos poemas.

2. Recreación de una atmósfera precolombina. El afán de comunicar impresiones puras (mucho de imágenes y color y poco de razonamiento) va a tener - su culminación en esta segunda etapa de la creación poética de Roberto -

PQ  
7081  
-A1  
T147

E: 10  
E: 1

3

Cea. Un libro representa esta etapa: Todo el Códice (Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1968), aunque bien puede hablarse de un segundo libro, Códice liberado (Dirección de Publicaciones, S.S., 1968) que recoge bastantes poemas del primero.

En la prosa poética que sirve de introducción a cada una de las partes de Todo el Códice (TEC) se nos anuncia que el libro tratará de completar la información que sobre una ciudad precolombina -la Ciudad del Canto- dejaron los cronistas españoles y aun los códices indígenas precolombinos.

Emprender la tarea de configurar un código al modo precolombino va a ser, pues, la "excusa" del narrador-poeta para adentrarnos en un mundo que ahora se nos antoja extraño, pero que en realidad es muy similar al que debieron vivir los indígenas precolombinos. Veamos cómo es ese mundo y el porqué de las similitudes.

En primer lugar, hay una atmósfera mágica, dentro de la cual lo natural se confunde con lo divino, lo inanimado con lo animado, los animales con las cosas... De este modo se nos muestra esa "cualidad":

ORACION AL COLIBRI SAGRADO

Tú, punta de lanza, Obsidiana volátil.  
No te lleves el brillo de tu vuelo.  
Déjalo en el vacío, flotante.

Tú, pequeño pedernal con alas.  
Luz que vuela. Alada joya, Pétalo flotante,  
Llévame a la región de las estrellas.  
Quiero sacar la vida reluciente.  
(TEC: 43)

Las cosas tienen mana, son milagreras; los animales son sagrados, como dioses. De ahí deriva -en segundo lugar- la importancia de los colores, y la posibilidad de transmutación de cualidades de las cosas: los pájaros han de ser flores de luz (TEC: 23), los dioses tienen rumor de río en la memoria (TEC: 28).

En tercer lugar, estamos ante un pensar que utiliza mucho la imagen, y se ciñe a lo tangible, a lo concreto. El poeta es el "mezclador de arrullos y sonidos" (TEC: 61) que tendrá por función "decir mariposas y palabras, piedras y pájaros" (TEC: 22). Un pensar concreto que se traduce en las siguientes reglas:

Para decir maíz, pensamos mariposas.  
Para pensar la selva, decimos dando verdes follajes  
las plumas abatidas por la edad de los ojos.  
(...)

Pensamos en un Códice, y decimos piedras relucientes,  
pulidas, deslumbrantes y bellas.  
Decimos carapachos de viejos caracoles,  
y decimos venados, jaguares y tortugas...  
Decimos obsidiana y pensamos la sangre derramada.  
(TEC: 63)

Por eso también el tiempo es algo que se materializa en las estelas y en las piedras:

La sabia (sic) inmemorial de las edades  
Se encontraba en las piedras.  
Todo se medía con frutos y bejuocos.  
Caminaban los árboles (TEC: 35)

Por último, dentro de esta atmósfera rediviva notamos también que hay una profunda preocupación existencial tal como la tuvo, por ejemplo, Nezahualcōyotl. La profunda tristeza de alejarse de la Ciudad del Canto es algo que se percibe en los versos de aquel rey poeta de Texcoco, y Roberto Cea recrea -aquel pensamiento luminoso:

Canto para alejarme de la muerte.  
Para llegar al sol.

Para seguir viviendo después de la caída,  
de mi llegada al polvo...

Soy el navegante de las flores, (TEC:91)

Por otra parte, Todo el Códice anuncia temas que serán retomados en libros - posteriores. La historia de la Juana Torres o de Quirino Vega implican que aquello pasado de alguna manera se continúa en la vida actual salvadoreña, y que merece también un tratamiento poético.

3. Rescate de lo prohibido (a nivel de conducta sexual) y de lo anatematizado (nivel de lo religioso), representada esta etapa por dos libros: Mester de Picardía (Ediciones Bermejo, Buenos Aires, 1977) en el primer aspecto, y Misa-Mitín (Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, 1977), en el segundo.

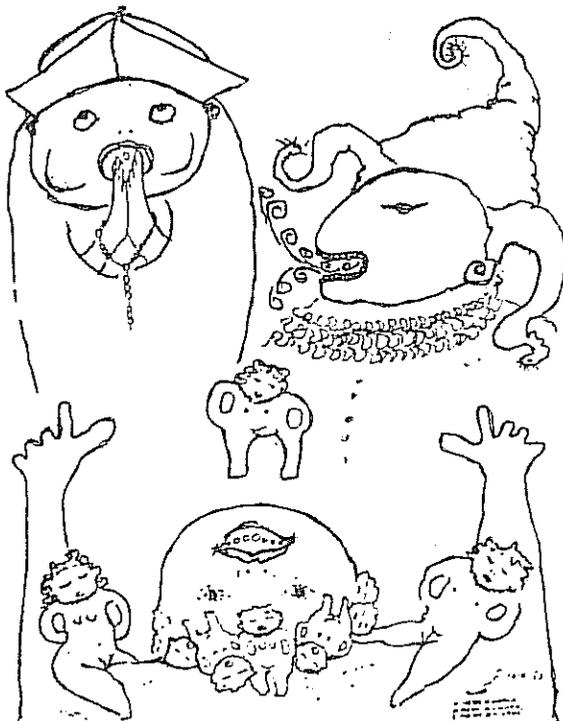
El Mester de Picardía (MDP) es ciertamente un libro agresivo, pero debemos ubicarlo dentro de la intención global de Cea para poder entenderlo a cabalidad. Es un hecho que muchas veces quienes más hipócritamente se rasgan las vestiduras ante determinadas manifestaciones de lo sexual, son los primeros en mantener comportamientos injustos y aun deshonestos respecto de sus semejantes. Como contrapartida, el intento de Cea en el Mester de Picardía es mostrar que en gran parte de lo que se condena como morboso, soez o procaz hay posibilidades reales de sentirse como ser humano, como un ser palpitante y no simplemente como una máquina programada para llevar a cabo el coito o la procreación.

Por otra parte, es cierto también que en relación con algo tan manipulado ideológica y comercialmente como ha sido el sexo, es fácil encontrar todos los prejuicios con que nos hemos formado cuando se deja hablar "libremente" al inconsciente; así, es claro que en el Mester de Picardía las mujeres aparecen objetualizadas. Piropeadas es verdad pero en última instancia descritas como objetos de posesión, a pesar de que en ciertos versos se sostenga exactamente lo contrario:

Mujeres queridas, lanzallamas, bestezuelas  
de odios, rencorosas,  
hipócritas, soberbias, tomaron mi presencia  
como propiedad privada. (MDP: 61)

Porque el solo hecho de referirse a varias clases de mujeres indica ya su posesión; aparte de que el MACHO grita a continuación su proyecto:

Cuando os he tenido embarazadas, cuando os  
he tenido esperando  
que nazca mi memoria, que salga mi proyecto  
dando gritos, (MDP: 62)



Mester de Picardía recobra toda una fauna y una flora del morbo y del erotismo. Las tortugas, los moluscos, los gatitos, la flor de chonchón aparecen danzando en las manos mórbidas del poeta. Pero en general se trata de una realidad demasiado gruesa, demasiado crasa en su conjunto. La delicadeza es lo grada con gran esfuerzo y campean las explicaciones ante la imposibilidad de que se impongan por sí mismas las emociones.

Misa-Mitin (MM) aparece ilustrado con oraciones populares tales como:

Oración del ánima sola,  
oración para ganar la lotería,  
oración de las siete monedas,  
oración de puro,  
el supremo libro de las velas,  
oración de la ruda,  
oración del Encantado Duende,  
oración del Cheje, etc.

Cea plantea en su prólogo la posibilidad de considerar como verdadera realidad cultural de nuestro pueblo la presencia de esas oraciones y conjuros, aun que expresando, en gran medida, la enajenación en que ese pueblo se debate. Por eso hay que tener un profundo respeto para con esas expresiones culturales: es a partir de ahí donde habrá que empezar a construir lo popular y lo nacional. Los rasgos que pueden sacarse de la experiencia de Cea son los siguientes:

La mentalidad reflejada en todas esas "curaciones", conjuros, sahumeros y oraciones está teñida de sincretismo porque mezcla lo pagano con lo cristiano, lo demoníaco con lo divino, la religión con la superstición, etc. Es una mentalidad dispuesta a conceder cualidades mágicas a cosas, personas y acciones, de modo que los males o bienes que puedan sobrevenir al hombre sólo pueden ser el resultado de ritos y prácticas igualmente mágicos (el uso de colores o números no implica una relación lógica o natural entre un acto y su efecto sino una relación misteriosa, "sobrenatural" basada en la "fe" que se le tenga a esos actos, objetos o personas).

Cea recrea esta mentalidad y "le da vuelta" o le saca provecho poéticamente. Porque en el poema "Aquelarre" por ejemplo, se recomienda el uso de ciertos objetos que quizás no tengan una "virtud mágica" cierta, pero que resuenan misteriosamente al ser enumerados en un conjunto similar al de las "verdaderas" oraciones:

Para regar tu casa y tengas suerte, tienes que hacer lo siguiente, mezcla:

3 rosas Príncipe Negro.  
Locura Azul, Sándalo Rojo, Benjuí, (...)  
azúcar quemada y  
7 pétalos de margarita. (MM: 45)

Por otra parte, los males atribuidos por una mentalidad supersticiosa a fuerzas demoníacas son señalados sin tapujos por Cea. "Líbranos de los militares, de los gringos", etc., parecen pedir a gritos los orantes. Y entre los "remedios" se recomienda:

Después regás tu casa con agua bendita.  
Nada más.  
Si ello no basta, organiza la gente de tu pueblo  
y ve a buscar la paz aquí en la tierra,  
no en el cielo (MM: 98)

La obra alcanza grandes alturas poéticas, como en estos versos del ENSALMO CONTRA LA CEGUERA:

Ha comido panales,  
le he dado gusanitos  
barro en terrones  
tierra negra y tierra blanca del Cristo de  
Esquipulas.

Lo he puesto al sereno  
lo han visto las estrellas primeras y los luceros  
últimos.

Lo llevé al cruce de caminos a medio día exacto  
le unté ruda y manteca de garrobo  
le dí sahumerio de guanábana seca  
fui a que la nanita le chupara la mollera con  
humo de tabaco  
y sigue enfermo  
casi muerto...

Al revés lo dejaron  
ya no puede grabar ni su nombre ni el nombre  
de su amada  
en las cortezas de los árboles  
ni en el maquey del parque...

Ya no dejes, Señora, de los Ojos, Flor de las  
maravillas

Luz de la vista  
Santa Lucía

que malgaste al mundo, ponlo a entibiar su vida,  
es por él que te digo estas palabras;  
déjalo que recobre la luz que tú guardas,  
Señora de los Ojos, Flor de las maravillas  
Luz de la vista  
Santa Lucía

dale los ojos que tienes en el plato.  
(MM: 25 y ss.)

Se adivina en el fondo quiénes son los causantes del mal al que se refiere el poema, y se aprovecha la "belleza" y la ternura que pueda haber en las - peticiones del pueblo. Al final de la obra queda resonando una denuncia contra la Iglesia institucional que come en la mesa de los opresores y que permite la estulticia entre quienes practican una religión mas "popular" (ver, por - ejemplo, "un modelo de recomendación" 105 y ss.)



Oracion A Santa Lucia

ORACION de la MAGIA NEGRA



ORACION  
Para Ganar a la Lotería

#### 4. Incorporación de la realidad histórica a la conciencia nacional

Comprende esta parte dos libros: Los herederos de Farabundo (premio internacional Rubén Darío, Managua, Nicaragua) y La guerra nacional (inédito). Los herederos de Farabundo está constituido por un conjunto de poemas, testimonios, proclamas, declaraciones, etc. La parte central de la que toma su título el libro -"Los herederos de Farabundo"- intenta dar cuenta de la presencia actual de uno de los líderes de la guerra de liberación salvadoreña. Un narrador testigo introduce estadísticas sobre la situación salvadoreña, y cuenta la historia del Negro Farabundo Martí, alternándose la narración con coros de vendedoras o gente del pueblo y con documentos de la época.

Lo más notable de esta parte es la "traducción" poética que Cea hace de las toponimias indígenas. Toda la carga de poesía que hay en nombres como Quezal tepeque o cerro de quetzales, Usulután o tierra de los hombres ocelotes aparece al descubierto, y se integra al quehacer histórico actual; de modo que por dondequiera que pasan los insurrectos los animales, las cosas, las tradiciones y el habla popular (pateadas incluidas) se "organizan" y se incorporan a la lucha.

La parte final del libro que se titula "Jugándose la vida" contiene los mejores poemas. Si en el resto del libro todavía se nota que la autonomía de los materiales es la que priva, de suerte que no se confabulan para darnos una totalidad mayor intensificada, en estos poemas el dato exterior (el asalto a una casa de guerrilleros, el testimonio de unas madres de desaparecidos políticos) se integra plenamente al lenguaje poético. Así pues, forman una unidad el dato exterior y la emoción interior:

Somos las madres que venimos a esperar  
no nos cansamos  
es nuestra sangre lo esperado  
carne de aquí corazón nuestro.

Y por este camino creo que va tomando forma la expresión de Cea. En la guerra nacional el documento y la narración históricos se hacen presentes con mayor fuerza. La primera parte "Siempre el filibustero" es una larga narración de lo hecho por los centroamericanos para expulsar al filibustero William Walker, allá entre 1850 y 1860.

La segunda parte -"la guerra nacional continúa"- recoge testimonios actuales de la situación de guerra en El Salvador. A esta parte pertenece el poema "Tierra de Preseas" que constituye lo más logrado del libro. En una especie de reflexión poética Cea va incorporando los datos de la realidad natural y de la realidad cultural salvadoreña haciéndolos confluir en una gran fiesta - que acompaña a los que actualmente libran la guerra nacional. Tradiciones como el Cipitió, slogans publicitarios como "maravillosa república de El Salvador..." la flora y la fauna se organizan para prestar cobertura a los que combaten por su liberación. También la problemática del pequeño burgués, con sus hesitaciones y opciones, ayuda a conformar el marco de apoyo a los "muchachos".

La guerra nacional es una ópera magna, pero sigue presentando el peligro de la dispersión. Es cierto que por momentos la presencia de William Walker, por ejemplo, se siente y se nos impone y esto implica que el libro ha dejado de ser simple información para convertirse en carne literaria, en fuerza que transmite el personaje, pero en otros momentos el dato frío rellena el vacío de información pero no conmueve. Y así pasa con gran parte del material que aparece en el libro.

#### CONCLUSIONES

1. A lo largo de su vida literaria Roberto Cea se ha puesto a experimentar, a buscar formas "poéticas" que mejor valoricen aquellos ámbitos de realidad conceptuados ideológicamente -vetados- como "primitivos", groseros, bastos, prohibidos, proscritos, etc. Por eso, la materia prima de Cea, sobre todo de sus últimas etapas, ha sido: el pasado precolombino, lo erótico, la superstición popular y la historia subversiva del país.

2. Ese material en bruto pero potencialmente poético (dotado de un "algo", de un "no sé qué" que lo hace hermoso", cantable) ha sido tomado por el escritor con el intento de sacarle brillo, hacerlo relucir, recrearlo poéticamente. En este intento, Cea se aproxima a la llamada "Antipoesía", defini-

da por algún crítico como aquella que introduce en el ámbito poético el habla conversacional, la narración, etc. (Alegría, 1970: 203 y s.s). Se aproxima también al Exteriorismo en cuanto que pone en sus más recientes obras datos de la historia patria, estadísticas, noticias, cartas, etc., tal como lo hace también Ernesto Cardenal siguiendo a autores norteamericanos como Ezra Pound, etc., (Veiravé, 1975:95 y ss) En general, podría hablarse de una poesía "impura" por permitirse introducir un material considerado indigno del tratamiento "poético" (habla de la calle, lo coprológico, la noticia escueta, etc.) y, sobre todo, "impura" por agredir la "fina" sensibilidad tradicional sobre lo poético, sobre lo moral y sobre lo "democrático", etc.

3. En la incorporación en sí de ese material no radica lo poético, sino -obviamente- en el tratamiento que ese material reciba. Es cierto que el solo hecho de poner un texto, originalmente escrito a renglón seguido, en algo equivalente a versos (cf: la carta pastoral de Mons. Belloso en Los herejeros de Farabundo o toda la narración histórica sobre Walker, en La guerra nacional) le hace ganar en matices literarios; así, el verbo maldecir sale ganancioso al ser dividido en mal/decir, y así sucesivamente. Pero éste es un recurso que, si bien ayuda a un texto a ganar en connotación, raíz de lo poético (Cohen, 1974: 75, 201), no puede ser el único recurso.

Otro -y quizás la síntesis de los recursos poéticos- es la imagen. Esta consiste en la captación de una realidad en todo lo que tiene de momento impactante emocionalmente (Ibid: 202-204), habiéndose utilizado para eso el tropo, la adjetivación, etc. Imágenes pueden ser dadas por una frase, por un poema y por la totalidad de una obra. La imagen constituye lo que podría llamarse la carnadura poética, la personalidad literaria (que deja ver en sus rasgos particulares la complejidad de lo genérico).

Cuando Cea pone que a las "lastimosas personas torturantes... las vamos a salvar con la tibieza humana" (LHDF: "un desaparecido") o "somos las madres - que venimos /a esperar/ no nos cansamos/ es nuestra sangre lo esperado/ carne de aquí corazón nuestro". (LHDF: "De las madres de reos y desaparecidos políticos") se nos comunica un momento rico en resonancias emocionales. El "arte" de estos momentos conseguidos está en que la palabra, el poema o el libro todo sugieren más que explican, connotan más que denotan. Y esto porque hay una contención, una economía de los signos: las palabras están donde deben estar, y esto aun tratándose a veces, de palabras gruesas, "soeces".

Por el contrario, todo lo poético se pierde, se diluye al explicitar demasiado, al darle todo hecho al lector. Y este "prosaísmo" (que no es tal por introducir simplemente la "prosa" o lo "prosaico" sino por no haber conseguido la necesaria tensión poética) es el peligro que ronda a estos últimos experimentos poéticos de Roberto Cea. La heterogeneidad de los materiales, su cuantía operan como fuerzas centrífugas que impiden tener verdaderas imágenes poéticas sobre Farabundo Martí o sobre la "guerra nacional". Dentro de este orden de cosas, las obras mejor logradas como conjunto son: El Códice liberado (más las introducciones a cada una de las partes en que se divide Todo el código) y Misa-Mitín. Los demás libros estructuran verdaderas imágenes sólo en contadas ocasiones.

4) Sin embargo ahí están los experimentos de Cea. Collages, testimonios, Summas, esas obras son pruebas de esa tesonera búsqueda que ha emprendido Cea. Todavía falta labor de forja, de refundición de materiales, de pulimento y acabado; pero los primeros logros ya están apareciendo. Y el pueblo que es, en definitiva, el que hace surgir literaturas pujantes habrá de nutrirse con esos cantos, al mismo tiempo que habrá de nutrir él a cantores y a poetas con nuevos héroes y hazañas.

Rafael Rodríguez Díaz

#### BIBLIOGRAFIA

- Jean Cohen, Estructura del lenguaje poético, versión española de Martín Blanco Alvarez, Editorial Gredos, Madrid, 1974.
- Fernando Alegria, Literatura y revolución, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- Alfredo Veiravé, "El exteriorismo, poesía del Nuevo Mundo", en: Ernesto Cardenal poeta de la liberación latinoamericana, Fernando García Cambeiro, Bs. As., 1975.